POR UN GORRO!!!

Pieza en un acto, imitada del francés, por los Sres. Garcia Gonzalez y Lalama, *para representarse en Madrid el año de* 1857.

PERSONAS.

DON FELIX, *procurador.*
DON LUIS.
DON CANDIDO, *propietario.*
PALMIRA, *hija de don Cándido.*
EMILIA, *sobrina de don Cándido.*
UNA DONCELLA.

La escena pasa en una provincia, en casa de don Cándido.

Un pabellon octógono, con vistas á un magnifico jardin; en primer término, á la izquierda, la puerta del gabinete de don Cándido; delante, una mesa y dos sillas; en segundo término, idem, una puerta; en segundo término, derecha, otra puerta; en primero idem, la puerta del cuarto de Palmira; entre estas dos puertas, un sillon y una mesa con espejo grande.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, PALMIRA, DON CANDIDO.

PAL. (*delante del espejo, colocándose el lazo de cintas.*) No, esto no está asi bien.

EMI. (*lo mismo.*) Sin embargo, yo creo...

PAL. Mira, Emilia, me impacientas; todo te gusta... todo lo encuentras bien...

EMI. Palmira...

PAL. Si, si, es la verdad, mi querida prima... Y en este momento, en vez de estarme mirando, harias mejor en ayudarme á poner este adorno.

CAN. (*sentado, leyendo la Gaceta.*) Justo, el mismo. Estanislao Fuentes. En fin, ya le han dado un destino. Oyes, Palmira?

PAL. Papá? (*á Emilia.*) Ahora está muy bajo.

CAN. Estanislao está empleado; ya sabes... mi amigo de Alcalá...

PAL. (*sin escuchar.*) Maldita cinta!

CAN. Muchacha, no oyes?

PAL. Qué, papá?

CAN. Te hablo de nuestro amigo Estanislao...

PAL. Eh! qué me importa?

CAN. Cómo! Que te importa? Cuando estoy seguro de obtenerlo todo por medio de su crédito, para mi yerno... para tu futuro... que va á venir...

PAL. Por lo mismo quiero que me encuentre con figura humana, y no de este modo. (*se quita el adorno.*) Vamos, esto es para desesperarse.

ESCENA II.

Los mismos, la DONCELLA.

DONC. (*anunciando.*) El señor don Felix Peralta.

CAN. Que pase adelante... (*vase la doncella.*)

PAL. Estaba segura; ya está alli, y yo no estoy acabada de vestir. Vámonos, Emilia; pronto, á mi cuarto; recoge todas esas cintas... los alfileres... los alfileres sobre todo...

CAN. Vendrás pronto?

PAL. Al momento. (*vanse las dos por el cuarto de Palmira.*)

DONC. (*anunciando.*) El señor don Felix Peralta. (*vase.*)

ESCENA III.

DON CANDIDO, DON FELIX.

CAN. Oh! querido amigo! Le esperábamos á usted con impaciencia.

FEL. Es usted muy amable, señor don Cándido. Y la señorita Palmira, está buena?

CAN. Si, á Dios gracias. Dentro de un instante la verá usted; está concluyendo de vestirse.

FEL. Y yo tengo que escusarme del trage en que me presento.

CAN. Oh! cuando se viaja! Qué tal le ha parecido á usted nuestro coche-diligencia?

FEL. Perfectamente!

CAN. Dentro de poco tendremos via férrea!

FEL. Lo cual será muy ventajoso para el pais. Yo, sobre todo, lo deseo vivamente. No me gusta perder el tiempo.

CAN. Tiene usted razon, mi querido yerno; ya vé usted, los ingleses dicen que el tiempo es el mas precioso de todos los metales... A propósito, á quién ha dejado usted encomendado el desempeño de sus negocios?

FEL. A mi oficial mayor... Confieso á usted francamente, que ese título humilde de procurador, no satisface mis ambiciones.

CAN. Paciencia, amigo mio, paciencia!.. Tal vez consigamos dentro de poco esa plaza de procurador que tanto anhela usted.

FEL. Y yo le aseguro á usted, que toda mi gratitud seria poca para pagarle; pero en fin, en este momento solo me preocupa una cosa, ante la cual desaparece lo demás.

CAN. El qué?

FEL. Mi presentacion á la señorita, su hija de usted, mi futura.

CAN. Qué niñeria!

FEL. He tenido con bastante frecuencia el placer de ver á usted con la señorita Palmira; pero ahora que nuestros proyectos de casamiento, es cosa decidida, ahora que ella sabe el motivo que me trae, no ocultaré á usted, que esta entrevista tiene para mi algo de solemne.

CAN. Bah! un jóven como usted!

FEL. Oh! yo soy poco emprendedor; y pues la posicion es siempre embarazosa, cuento con usted para ayudarme, para sostenerme...

CAN. Muy bien... por lo demás, usted no estará solo; tenemos aqui à una sobrina, joven tambien muy guapa, y esto disminuirá las dificultades de la entrevista.

FEL. Ah! yo no sabia... no la he visto nunca.

CAN. Sale muy poco... Despues de la muerte de su madre la he recogido; se lo digo á usted en confianza, porque como la miro ya como de la familia... ha habido un proceso fastidioso, que es preciso olvidar

FEL. Es verdad, ya me acuerdo; una especie de divorcio... el divorcio de don Cárlos Vernou... Mi predecesor fué el que lo tuvo á su cargo. No hace mucho tiempo que estaba el espediente en mi estudio, con otros del mismo género.

CAN. Asi es que esa pobre Emilia, que se ha quedado sin padres y sin fortuna, se ha acostumbrado á una existencia oscura y casi campestre. Ya veremos de casarla con algun labrador.

FEL. Si no me engaño, creo que ya vienen.

ESCENA IV.

EMILIA, PALMIRA, DON CANDIDO, *y* DON FELIX; *salen del cuarto de Palmira, y van á sentarse á la izquierda, á un lado de la mesa cada una. Don Cándido se sienta á la derecha, y lee la Gaceta. Don Felix queda de pié.*

FEL. (Llegó el instante crítico.)

CAN. (*á don Felix con voz baja.*) Vamos, anímese usted.

FEL. Si, si... (No sé lo que me pasa.) (*á Palmira.*) Señorita... (*Palmira baja la cabeza, y borda deprisa.*) Qué lindo es ese bordado! (*á si mismo.*) Tengo todo el aire de un imbécil, y esto me quita el atrevimiento...

EMI. (Me parece algo tímido; acudiremos en su ausilio. (*á Palmira.*) Qué te parece mi bolsa?

PAL. Está muy bien. (*Emilia pregunta con la vista á don Felix.*)

FEL. Es muy linda!

EMI. Tiene usted el mismo gusto que mi prima.

FEL. Si... si... (Qué encantadora jóven! Viene en mi auxilio!) (*alto.*) Me alegro en el alma de esa coincidencia...

EMI. Solo que la bolsa es azul, y Palmira detesta lo azul.

FEL. Ah! (*se mira el chaleco que es azul, y se abotona vivamente.*) (Para empezar, no tengo suerte.)

CAN. (*leyendo.*) Ah! ah! parece que las tropas francesas se han apoderado en Crimea del reducto número 2.

FEL. Si, eh?.. (Yo si que estoy en este momento en el reducto número 2, y sin esperanza de tomarle!)

CAN. (*á don Felix.*) Continue usted. (*bajo.*)

FEL. Si, esa es mi intencion, pero al mismo tiempo no seria malo que descansára un poco... (*momento de silencio.*)

EMI. (A este paso no acabará nunca.)

FEL. Señorita... yo...

CAN. (*bajo, animándole.*) Vamos, vamos!

FEL. Señorita, estoy furioso contra mi, al aparecer tan torpe y tan pesado en su presencia... Diria á usted mil cosas... todas me desagradan... dudo, vacilo, y sin embargo, lo conozco, una palabra, una sola palabra de usted bastaria para reanimarme. . para darme un poco de confianza... y esa palabra la imploro de usted, señorita, la aguardo con ansiedad...

PAL. Caballero... no puedo hacer otra cosa, que seguir la voluntad de mi padre...

FEL. Ah! señorita, soy el mas dichoso de los hombres! (En fin, ya sali del paso.)

CAN. (*levantándose.*) Don Felix, quiere usted pasar á mi gabinete? (*va hácia su gabinete.*)

FEL. Soy con usted al momento. (*inclinándose delante de Palmira.*) Señorita... (*al hablar, se ha desabotonado el paletó, lo echa de ver, y lo cierra vivamente. A don Cándido.*) Vamos. (Voy á tomar otro chaleco en mi maleta.) (*vanse don Cándido y don Felix por la izquierda.*)

ESCENA V.

EMILIA, PALMIRA.

PAL. Dime, qué te ha parecido?

EMI. Muy bien; sobre todo, tiene un acento de sinceridad que me ha gustado.

PAL. Si... pero su aire... su facha...

EMI. Estaba tan cortado!.. El mismo te lo ha dicho.

PAL. Es decir, que á ti te parece que tiene un aire distinguido!

EMI. Ciertamente. No crees tú lo mismo?

PAL. Sin duda... asi, te parecerá de moda esa especie de vestido informe que traia?

EMI. Oh! es preciso ser indulgente; considera que no hacia mas que bajar de la diligencia... y luego, en provincia...

PAL. Si, ya lo sé; pero será preciso que ponga mas cuidado en su vestido; se ocupa demasiado de pleitos y de negocios, y descuida las cosas mas esenciales!.. Oh! Si no hubiera sido mas que procurador, no me caso con él; pero lo van á emplear, y entonces, quién sabe si llegará á primer ministro! Ya en el poder, recibiremos, daremos grandes comidas, tés, bailes, y fiestas espléndidas!

ESCENA VI.

Los mismos, la DONCELLA, *entrando por el fondo.*

PAL. Qué quieres?

DONC. Acaba de llegar un jóven que pregunta por el amo. (*la da una targeta.*)

PAL. Veamos. (*toma la targeta.*) Ah! ya sé. Diga usted que papá está ocupado; hágale usted entrar aqui. (*á Emilia.*) Es don Luis, un jóven que hemos conocido este invierno en el baile del gobernador civil; habia ofrecido á mi padre venir á vernos...

DONC. (*anunciando.*) El señor don Luis Martinez. (*vase.*)

ESCENA VII.

EMILIA, PALMIRA, DON LUIS. *Don Luis saluda profundamente.*

PAL. Caballero, mi padre está ocupado, mas no tardará en venir...

Luis. Mil gracias, señorita, no le distraiga usted... Por mucha que sea mi impaciencia por estrecharle la mano, me pareceria el tiempo demasiado corto al lado de usted.

Pal. Parece que no ha olvidado usted su promesa de venir á visitarnos en nuestro retiro...

Luis. Era para mi un placer demasiado grande...

Pal. Como estamos un poco lejos de la ciudad...

Luis. Y eso, qué importa!..

Pal. (*ofrece una silla á don Luis. Se sientan los tres.*) Ha venido usted en el coche de esta mañana?

Luis. Si, señorita, y al fin me ha traido á buen puerto; aunque cubierto de polvo, y en tal estado, que he tenido que entrar en una posada, á fin de ponerme medio presentable...

Pal. (*á Emilia.*) Ya ves... el otro hubiera podido hacer otro tanto...)

Emi. (*á Palmira.*) (No ha pensado mas que en venir cuanto antes.)

Luis. Se sufre tanto mas en esas malditas diligencias, cuanto que está uno acostumbrado á los medios de locomocion, que son mas prontos y mas cómodos. En ellas viene uno enjaulado, ahogado de polvo, y es preciso sufrir, ó dormir cuando se puede...

Pal. Es verdad.

Luis. Por cierto que me tocó un compañero de viage, que se ha desquitado muy bien; añadan ustedes á esto, el vestido mas ridículo, mas horrible.... y luego otra cosa mucho peor...

Pal. El qué?

Luis. Oh! no sé si debo permitirme...

Emi. Tan espantoso es?

Luis. Todo lo que puedan ustedes figurarse de mas vulgar, de mas prosáico...

Pal. Escita usted mi curiosidad!.. Veamos, denos usted la solucion del enigma.

Luis. Pues bien... (*entran don Cándido y don Felix.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, Don Candido *y* Don Felix, *de frac negro, y chaleco verde.*

Pal. Mi padre! (*todos se levantan.*)

Can. (*viendo á don Luis.*) Ah! Celebro mucho ver á usted. (*á Palmira, enseñándola unos papeles.*) Todo está arreglado.

Fel. Ah! señorita! Qué feliz soy!..

Can. (*á don Luis.*) Tengo el gusto de presentar á usted al señor don Felix Peralta, un amigo de la familia. (*se saludan; á don Felix.*) El señor don Luis Martinez...

Fel. Ah! yo conozco ese nombre; he oido hablar mucho de este caballero... Calla, pues no me engaño!... Nosotros nos habíamos ya visto sin conocernos...

Luis. En efecto... creo...

Fel. Esta mañana... en la diligencia... Usted era mi compañero de viage.

Pal. (*á Emilia.*) En la diligencia!.. Entonces es ese de quien nos hablaba hace poco. (*don Cándido y don Felix hablan juntos en el fondo.*)

Emi. Tú lo crees?

Pal. Es él, no hay duda. (*bajo á don Luis.*) Caballero, es preciso que me diga usted esa cosa tan ridícula que don Felix llevaba en la diligencia...

Luis. No sé si debo...

Pal. Se lo suplico á usted... veamos... gafas verdes?

Luis. Si no fuera mas que eso!..

Pal. Ay Dios mio! Peluca tal vez?..

Luis. Otra cosa peor!

Pal. Oh! eso es espantoso! Dígalo usted, caballero, yo se lo ruego... bajo... muy bajo...

Luis. Usted lo quiere?

Pal. Absolutamente. (*don Luis le habla bajo al oido.*) Horror! (*á don Cándido, hablándole bajo.*) Papá, (*don Cándido se acerca.*) es preciso que yo le hable á usted.

Can. Pero, hija mia, estos señores...

Pal. (*lo mismo.*) Nada, es preciso... (*sube al fondo; Emilia se vá con ella, y don Cándido se acerca á don Felix. Palmira y Emilia hablan en el fondo.*)

Can. Señores, fuera cumplidos; aqui están ustedes como en su casa... el jardin, la casa, todo está á disposicion de ustedes; yo los dejo por un momento.

Luis. Muy bien, gracias.

Fel. (*á Palmira.*) Señorita, cuando usted vuelva, si me lo permite, daremos un paseo por el jardin.... admiraremos la verdura de los árboles...

Pal. (*secamente.*) Gracias, caballero, no me gusta lo verde.

Fel. Ah! (*se abotona vivamente; ap.*) Vamos, decididamente, estoy en desgracia! (*Emilia y Palmira vanse por el fondo, dando el brazo á don Cándido. Don Luis las acompaña hasta el fondo.*)

ESCENA IX.

Don Luis, Don Felix.

Fel. (*á si mismo.*) Pues señor, lo que es hoy, el chaleco no me ha hecho mucho favor... (*mirando á don Luis.*) Calla... don Luis tiene uno blanco... si yo se lo pidiese prestado?.. Si... pero cómo le hago esa proposicion?

Luis. (*á sí mismo.*) El mocito de la diligencia... es un amigo de la casa?.. Tal vez he hecho mal en hablar con tanta ligereza..... si yo pudiese enmendar..... (*alto.*) El señor don Cándido tiene una posesion magnífica...

Fel. (*subiendo.*) En efecto, es soberbia!.. Flores, frutas... (*mirando al fondo.*)

Luis. Si, todo está muy bien conservado.

Fel. Magníficas arboledas!

Luis. Le gustan á usted los árboles?

Fel. Mucho!.. (Cómo diablos llegaré de los árboles á su chaleco?)

Luis. Oh! parece que es usted inteligente en agricultura!

Fel. Muy poco, caballero; yo soy procurador, y como tal, mucho mas familiar con las escribanias y los autos.

Luis. Ah! Es usted procurador?

Fel. De número. (Abordemos con franqueza la cuestion.) Caballero... quisiera pedir á usted un favor.

Luis. (Me alegro en el alma.) Lo que usted guste.

Fel. Quiere usted prestarme su chaleco?

Luis. Mi chaleco!

Fel. Dos palabras, y todo lo comprenderá usted. Voy á casarme con la señorita Palmira. Ya vé usted en qué estado me encuentro; por desgracia esa señorita tiene ideas bastante caprichosas sobre ciertos colores... y á pesar de su estancia en el campo, el azul y el verde, que parece le agradan bajo la forma de horizonte ó de pradera, le desagradan bajo la de chaleco!.. Usted sabe que en materia de colores, toda discusion está de mas. Debo pues someterme. . Usted ha tenido la dichosa idea de escojer un color néutro, y eso es lo que me hace decir á usted, quiere usted prestarme su chaleco?

Luis. Con alma y vida, caballero.

FEL. Gracias, usted es mi salvador. (*cambian.*)

LUIS. (*á don Felix que se pone su chaleco.*) Estreche usted la hebilla, caballero.

FEL. (*id.*) Suelte usted toda la hebilla, caballero. Asi... (*va al espejo.*) Ahora que estoy presentable, puedo realizar una idea que se me habia ocurrido; hasta luego, y gracias. (*vase por el fondo.*)

ESCENA X.

DON LUIS *solo, despues de un momento de reflexion.*

Ah! conque se casa!.. Es un casamiento magnífico! La chica es linda, rica... Estos hombres de la curia tienen una suerte... En fin, á mi no me hubiese sucedido eso, y sin embargo, me hubiera venido muy bien. (*despues de un momento de pausa.*) Sin embargo, no sé por qué ese casamiento me ha puesto de mal humor!.. Si yo pudiese... despues de todo, no tiene nada de imposible... Ella se casa con ese don Felix porque tiene una posicion... es un buen chico... sin duda... pero yo... yo con un poco de proteccion puedo ser gefe político...

ESCENA XI.

PALMIRA, DON CANDIDO, DON LUIS.

PAL. (*entrando la primera.*) Está solo... (*á don Luis.*) Don Luis, venga usted, venga usted pronto, es preciso que repita usted á mi padre lo que antes me ha dicho!..

LUIS. El qué, señorita?

PAL. No es verdad que es él quien en la diligencia.....

CAN. Parece que don Felix....

LUIS. Caballero, sentiria que algunas palabras dichas por casualidad...

PAL. No se trata de eso, caballero...

LUIS. He sido acaso indiscreto?

PAL. Al contrario...

CAN. En fin, caballero, nosotros quisiéramos conocer...

PAL. Es muy sencillo... Lo llevaba, ó no?

LUIS. Debo confesar.... que llevaba uno.... muy pequeño...

PAL. (*yendo á su padre.*) Lo vé usted?

CAN. Si, pero era pequeño...

PAL. Eso es espantoso!

CAN. Vamos... Palmira... cálmate...

LUIS. (Parece que esto se embrolla... Si yo pudiese colocarme en su lugar...)

CAN. Es cosa triste... pero en fin...

PAL. Pero papá, usted no siente!.. Vamos á ver, caballero, no es eso atroz?

LUIS. Sin duda; yo queria atenuar...

PAL. No señor, no. (*vivamente.*) Estoy segura que tambien roncaba!

LUIS. Señorita... yo... no he notado....

PAL. Nada de rodeos; confiéselo usted... roncaba?

LUIS. Como un becerro.

PAL. Y como un becerro!.. Ay! papá, estaba segura de ello.

CAN. Vamos, eso es insoportable!

PAL. Jamás seré su muger!

LUIS. (Magnífico!)

CAN. Pero... Palmira, yo creo... es verdad que eso es muy desagradable, y aunque nosotros no hayámos dicho nada, ya se sabe por ahi que vas á casarte, y...

LUIS. (Esto marcha!) Cuenten ustedes con mi discrecion...

CAN. Gracias; mas no á todos puede tapárseles la boca, y ya ves...

LUIS. En efecto...

PAL. Y qué importa?

LUIS. (Pues señor, si yo no venzo, soy el hombre mas torpe del mundo... A fe mia, tanto peor para el otro.)

CAN. Me encuentro tan indignado como tú; pero en fin, Palmira, reflexiona...

LUIS. Mi posicion es bien delicada... mas delicada tal vez de lo que usted puede suponer...

CAN. Pues cómo?..

LUIS. Pero en fin, se trata de la dicha de esta señorita; un casamiento es bien grave... yo debo hablar...

PAL. Sabe usted algo mas de ese hombre?

LUIS. Un pequeño detalle.

CAN. Veamos, amigo mio, veamos.

LUIS. Pues bien, yo sabia por una de sus clientes, puedo nombrarla, la señora de Rubio... que una vez que fue á verlo, era temprano, y lo encontró en su despacho con...

PAL. Y tenia uno!..

LUIS. Justamente. Esto, como es natural, chocó á dicha señora, hasta el punto que desde entonces ha cambiado de procurador...

PAL. Ya lo vé usted, papá, es una costumbre!

LUIS. (Con esto acabé de rematarlo. Y luego, qué diablos! Es la pura verdad.)

CAN. Conque ha perdido una cliente por eso!

PAL. Y quién sabe cuántas mas!

CAN. En efecto, eso es muy grave! Y yo que queria elevarle á majistrado!

PAL. Imposible! Eso no puede ser.

CAN. Ya lo veo! Ahora, cada vez que yo vaya al tribunal, creeré verle con su... Ja, ja, ja!

LUIS. (*á Palmira.*) Señorita, una palabra dicha imprudentemente, me ha obligado á dar esplicaciones..... á entrometerme en negocios de familia... Lo siento en el alma, y me arrepiento; asi pues, dignese usted perdonarme.

PAL. Caballero, todo lo contrario; le estoy á usted sumamente reconocida...

LUIS. Oh! Esa palabra me hace feliz, señorita... (Parece que no toma á mal la cosa. Continuemos pues.) Señor don Cándido, tendria usted la bondad de concederme cinco minutos?

CAN. Con mucho gusto, amigo mio...

PAL. (Creo adivinar...)

LUIS. Señorita, hasta despues. (*vanse don Cándido y don Luis, y entran en el gabinete de aquel.*)

ESCENA XII.

PALMIRA, *despues* EMILIA.

PAL. (*sola.*) En efecto, don Luis acaba de dispensarme un gran favor. A no ser por él.....

EMI. (*en el bastidor del fondo.*) Por alli, en la alameda de la derecha, encontrará usted rosas blancas, caballero...

PAL. Qué es eso?

EMI. Es don Felix, que está formando un ramo.

PAL. Para mi?

EMI. Toma! Pues para quién ha de ser? Qué tienes? Te veo triste...

PAL. No me casaré con él jamás!

EMI. De veras?

PAL. Despues de lo que acaban de revelarme...!

EMI. Conque es tan grave!..

PAL. Oh! Es horrible! Hubiera sido muy desgraciada!

EMI. Sin embargo, las cualidades que tú reconocias en él...

PAL. Y eso, qué importa?

EMI. Sin embargo...

PAL. Pues bien, si, es un hombre honrado, pero todo el mundo es hombre honrado!

EMI. Hay tantas escepciones!..
PAL. Don Luis, por ejemplo, tiene las mismas cualidades.
EMI. Qué sabes tu?
PAL. Oh! ciertamente; yo encontraré cien maridos como él, y que no sean tan ridículos.
EMI. Ridículo! El!
PAL. Si... No sé como dí el consentimiento á mi padre; él no es elegante, ni tiene gusto para nada... tan pesado... tan tonto...
EMI. Al contrario, es tan sencillo!..
PAL. Que quieres, ya no me gusta.
EMI. Aqui le tienes.

ESCENA XIII.

Dichos y DON FELIX.

FEL. (*llega acabando de atar el ramo.*) (Trabajillo me ha costado; todo mi empeño ha sido, el que no haya ni siquiera una hoja en él; á mi futura no le gusta el verde!) Señorita, permitidme...
PAL. Caballero...
FEL. Tengo la satisfaccion de ofreceros este ramo.
PAL. No es conveniente que yo le acepte; luego, mi papá...
FEL. Pero, señorita... (*Palmira hace una reverencia ceremoniosa, y vase por el fondo.*)
EMI. (Pobre jóven.) (*lo saluda y vase por el fondo.*)

ESCENA XIV.

DON FELIX.

Para su padre! Que yo le ofrezca á su padre rosas blancas!.. Esto es muy original!.. Y luego, antes sonreia, y ahora tiene cierto aire... Si habré cometido alguna majaderia? Sin embargo, mi chaleco y mi ramo son igualmente incolores y castos. (*vé á don Cándido que se pasea en el jardin con don Luis.*) Ah! mi suegro! (*á don Cándido.*) Perdone usted, don Cándido, dos palabras... (*lo hace entrar por la primera puerta de la izquierda del fondo.*)

ESCENA XV.

DON CANDIDO, DON FELIX, DON LUIS. *Este último se queda en el fondo esperando á don Cándido.*

FEL. La señorita Palmira...
CAN. (*friamente.*) Cómo! Usted la ha visto? Y bien, qué quiere usted?.. (*va á reunirse á don Luis por la misma puerta.*)
FEL. (*cogiéndole por la puerta de enmedio.*) Quisiera preguntar á usted...
CAN. Caballero... nada puedo hacer en eso... estoy muy ocupado... tengo que terminar un asunto... necesito escribir al ministro...
FEL. Para mi nombramiento?.. No es tan urgente!
CAN. Para eso... ó para otra cosa. Tengo que solicitar una gefatura; es preciso que yo hable con el señor don Luis... Lo siento... (*vase.*)
FEL. Pero qué significa... (*cogiéndolo por la tercera puerta.*)
CAN. Caballero, nada tengo que decir á usted. Por lo demás, puede usted tomarse el trabajo de adivinar... de preguntar á sus clientes... y sobre todo, á ellas, á las clientes...
FEL. Cómo?..
CAN. Servidor. (*se reune á don Luis, y vanse del brazo y hablando.*)

ESCENA XVI.

DON FELIX. *Se ha quedado con el ramo en la mano; lo tira á un rincon con mal humor.*

Esto se asemeja á un rompimiento... y no muy político!.. Pero señor, como es que... (*se cruza los brazos, y siente alguna cosa en la faltriquera del chaleco.*) Ah! ya caigo; este retrato, que cuando estaba en el jardin, he hallado en mi bolsillo... es decir, en su bolsillo... es el retrato de la señora de Rubio! La primita estaba á mi lado, lo ha visto, y se lo habrá dicho. Cómo evitar?.. Luego, la señora de Rubio tiene una reputacion de coqueta, bastante bien fundada; me consta, sé algo de sus negocios... Y aquellas cartas de su último pleito firmadas L., eran de don Luis, justo; vea usted una fatalidad!.. Han visto entrar á esa dama en mi casa, se han interpretado sus visitas, y... Por eso me decia don Cándido: pregunte usted á las clientes!.. Yo he cargado con las culpas de don Luis, al mismo tiempo que con su chaleco... Oh! me justificaré... (*mira al fondo.*) Justamente vienen ahi esos señores.

ESCENA XVII.

DON CANDIDO, DON LUIS, *y* DON FELIX.

FEL. Señor don Cándido, otras dos palabras.
CAN. Pero... caballero...
FEL. Oh! El señor don Luis no está demás, y necesito de él para mi justificacion. (*entran en escena.*)
CAN. Sin embargo...
FEL. Confieso que las apariencias están contra mi; pero me costará poco trabajo demostrar que me han calumniado indignamente!
LUIS. (Qué quiere decir?)
CAN. Espliquese usted.
FEL. Eso es lo que quiero; porque seria indigno de vuestra estimacion, si quedase bajo el peso de la acusacion que se me ha lanzado...
CAN. Caballero... no digo...
FEL. Pero no lo consentiré... Sus escrúpulos de usted lo honran... Yo, en su lugar, hubiera hecho lo mismo... y acaso mas...
CAN. Cómo!
FEL. Con una palabra lo comprenderá usted todo. El medallon no es mio!
CAN. Qué medallon?
FEL. Y en cuanto á las visitas de la señora de Rubio, como yo era su procurador...
LUIS. (Dios mio! Qué vá á decir?)
CAN. No comprendo...
FEL. (*á don Luis.*) Veamos, caballero, nada de reticencias; usted está ante un padre de familia; usted me vé inculpado injustamente; usted, pues, no debe dudar en reconocer que es el amigo de esa señora...
LUIS. Caballero!
CAN. Es posible!
FEL. Está demostrado; primero, que este medallon le pertenece, porque estaba en mi... en su chaleco. (*á don Cándido.*) Ya sabrá usted que á la señorita Palmira no le gusta el verde?
CAN. Qué quiere usted decir?
FEL. Y esa correspondencia que formaba parte del pleito, era de usted.
CAN. Pero... señor...
FEL. Vamos, caballero, confiéselo usted francamente. Para usted no se trata de la ruptura de un casamiento, mientras que yo...
CAN. Precisamente es todo lo contrario. (*á don Luis.*) Amigo mio, usted comprenderá que es necesario medie entre nosotros una esplicacion; acaba usted de pedirme la mano de mi hija...
FEL. El tambien!
LUIS. (Diablo de hombre! Ya que tenia el asunto en tan buen estado...)

CAN. Pasemos á mi gabinete.
FEL. Permítame usted; no era eso lo que...
CAN. Ignoraba completamente lo que usted acaba de decirme; mas los motivos que yo tengo, son otros.
FEL. Cuáles?
CAN. No puedo decírselos. (*á don Luis.*) Viene usted, amigo mio?
FEL. Entonces me permitireis que me retire ahora mismo...
CAN. Podeis hacerlo cuando gusteis; voy á hacer que le traigan á usted su maleta. (*llama.*) Antonio, Juliana! Bajen ustedes la maleta del señor don Felix! (*vase por el fondo.*)
LUIS. (Maldita casualidad! Todo lo ha desbaratado!)
FEL. (*notando que tiene aun el chaleco de don Luis.*) Caballero?
LUIS. (*devolviéndole su chaleco.*) Tiene usted razon.
CAN. (*entrando seguido de la doncella que trae la maleta de don Felix.*) Aqui tiene usted sus efectos.
FEL. Mil gracias, caballero.
LUIS. Señor don Cándido, yo esplicaré á usted...
FEL. Si, si, vayan ustedes, yo se lo ruego. (*entran en el gabinete.*)

ESCENA XVIII.

DON FELIX, *la* DONCELLA.

FEL. (*cerrando su maleta, pero dejándose ver la punta de un gorro verde que habrá encima.*) Ea, ya está.
DONC. Voy á llamar al criado para que lleve eso al despacho de la diligencia?
FEL. Es inútil; no necesito de nadie. (*vase, llevándose con mal humor su maleta debajo del brazo.*)
DONC. Vamos, yo soy como la señorita, maldito si me gusta ese señor. No valia la pena de hacerlo venir, para ponerlo todo en desórden.
(Recoje las flores que don Felix habia tirado, y pone los muebles en su sitio. Durante este tiempo, se vé en el fondo á don Felix que vuelve con la muleta debajo del brazo, y pensativo.)
FEL. (*á si mismo.*) No puedo irme asi; necesito absolutamente conocer la causa de mi espulsion. Tengo una idea... y esta criada... (*va á su lado.*) Di, muchacha.....
DONC. Está usted aqui todavia?..
FEL. Sabes por qué me han despedido?
DONC. Yo... señor... (*con turbacion.*)
FEL. Tú debes saberlo.
DON. Le juro á usted...
FEL. (*poniéndola en la mano cuatro duros.*) Tú lo sabes.
DONC. Yo, no he oido mas que algunas palabras... y luego, la señorita...
FEL. Prosigue.
DONC. Ha rehusado... porque..
FEL. Por qué?
DONC. Cuando ha sabido que usted gastaba...
FEL. El qué?
DONC. No sé como decirselo á usted...
FEL. Pero el qué?
DONC. (*señalando la borla del gorro de dormir, de algodon verde, que sale de su maleta.*) Esto. (*Vase corriendo.*)

ESCENA XIX.

D. FELIX, *sacando el gorro de dormir.*

Esto?.. Ah... ya!.. ya conozco el secreto! Eso es que don Luis les ha comunicado sus impresiones de viage, y por eso... Si... y no es poco!.. Ahora que ya se sabe, me van á hacer tronar todos mis casamientos!.. Me van á condenar al celibato! Y todo, por qué? Porque gasto gorro para dormir! Oh! sociedad estúpida y necia! (*se mete el gorro en el bolsillo.*) Vamos, y decir que no me queda mas que un recurso, si quiero casarme... emigrar!

ESCENA XX.

FELIX, EMILIA.

EMI. Usted perdone, caballero, venia á buscar... (*toma un sombrero de paja que está encima de la mesa de tocador.*)
FEL. (*saluda.*) (Hé aqui las preocupaciones! Esto que es un abrigo tan útil, se critica; al paso que las mugeres se ponen paja en la cabeza!)
EMI. No creia que estaba usted aqui...
FEL. Es verdad, señorita... yo soy quien debo escusarme; mi presencia es aqui inoportuna... ya me iba...
EMI. Llamaré... (*insinuando como para que lleven la maleta.*)
FEL. Es usted demasiado buena, señorita; no merece la pena...
EMI. (Parece que está triste!) (*saluda.*)
FEL. Os doy mil gracias, señorita; entre todos, usted ha sido la única que me miraba sin reirse?..
EMI. Yo, caballero!.. Y por qué motivo?..
FEL. Oh! es que hay quid pro cuos que no admiten disculpa...
EMI. Caballero... no comprendo á usted...
FEL. Cuando se gasta... (*hace ademan de la cabeza.*)
EMI. (Ya se han atrevido á decirselo!)
FEL. Usted lo ignoraba?
EMI. No señor.
FEL. Usted lo sabia!.. (*deja caer su maleta.*) Y me miraba sin reirse, sin burlarse de mi!
EMI. Solo siento la ofensa que á usted han hecho.
FEL. Y ahora, con tan dulces palabras trata de consolarme!
EMI. Caballero!..
FEL. Oh! no, usted me dice eso porque es buena... caritativa... porque quiere endulzar la amargura de mi derrota... Pero en su interior pensará usted como todos ellos...
EMI Caballero!..
FEL. De veras?.. Pues bien, consiente usted en...
EMI. En qué?
FEL. Una prueba, señorita; se la pido á usted como una gracia suprema; tengo tanta confianza en su palabra... que si yo mismo viese...
EMI. Pero qué es lo que quiere usted que yo haga?
FEL. Casi nada... que se quede usted asi... un poco vuelta... durante un minuto...
EMI. No comprendo...
FEL. Vamos, yo se lo suplico; mi suerte va á decidirse... un minuto solamente... (*saca el gorro de su bolsillo y se le pone.*) (Yo tiemblo! Vamos, valor!) (*á Emilia.*) Ahora, señorita, dignese usted mirarme. (*Emilia se vuelve, y al verlo con el gorro puesto sonrie.*) Ah! usted se rie!
EMI. No, me he sonreido; lo cual no es lo mismo...
FEL. Si, tiene usted razon; es todo lo contrario! La risa es la espresion de la burla, del desden, del desprecio; pero la sonrisa... ah! la sonrisa, la de usted, sobre todo, es la benevolencia, la bondad...
EMI. Don Felix...
FEL. Qué feliz soy! Al fin he encontrado una muger!.. Si, señorita, porque usted es una muger!..
EMI. Pero... caballero...
FEL. Ah! una idea! Estoy seguro que á usted le gusta el verde!

EMI. Si señor.
FEL. Y el azul?
EMI. Tambien.
FEL. Le gusta el verde y el azul!.. Ah! señorita, soy el mas dichoso de todos los hombres! (*cae á sus pies, y la besa la mano.*)
EMI. Caballero, qué hace usted? (*se escapa por el fondo.*)

ESCENA XXI.

DON FELIX, *siempre de rodillas.*

Huye! Me ha dejado clavado por la emocion, la sorpresa... Y es ella la que D. Cándido queria casar con algun arrendador, porque no es rica... porque un pleito escandaloso la ha privado de la posicion que debia tener; porque es bella, porque tiene todos los nobles instintos... todos los sentimientos elevados! (*se levanta.*) Ella se burla de todas las preocupaciones vulgares!.. Y habria de quedar ignorado tanto tesoro! Oh! no!.. (*pone su maleta y su gorro de algodon sobre la mesa.*) Ahora veamos... Es preciso que yo hable á ese hipócrita de D. Cándido, para pedirle la mano de su sobrina... Apuesto á que está aun en el jardin; desde esta mañana no hace otra cosa que pasearse entre sus legumbres... Oh! no es por murmurar, pero se me figura que hay muchos vegetales mas inteligentes que él... (*vase por el jardin.*)

ESCENA XXII.

DON CANDIDO, *despues* DON FELIX.

CAN. (*entra por la izquierda.*) Don Luis está en este momento hablando con mi hija; es un jóven muy guapo, y espero que ella consentirá, tanto mas, cuanto que ellos se habian visto ya este invierno en los bailes... Me ha dado una esplicacion sobre el asunto de las cartas, y estoy satisfecho...
FEL. (*volviendo.*) Allí está...
CAN. Caballero... yo creia...
FEL. Mi querido señor don Cándido! Estoy encantado, la he visto, la he hablado... Ah! qué joven tan adorable!..
CAN. Usted ignora sin duda...
FEL. Oh! no... Usted es quien lo ignora todo... quien no sabe nada!..
CAN. Vamos, señor mio, tenga usted entendido que ya me va faltando la paciencia...
FEL. Deme usted esos cinco... todo está arreglado; acabamos de tener una esplicacion...
CAN. Qué dice usted? Cuando yo creia que el otro...
FEL. Ella es buena... generosa... y no hace caso de ese detalle pueril... (*señalando al gorro.*)
FEL. Como! Es posible!
FEL. Duda usted aun? Pues bien, voy á traerla, y ella misma dirá á usted cuanto acabo de decirle... Es un ángel! (*vase, volviendo.*) Tambien le gusta el verde... y el azul! (*vase por el fondo.*)

ESCENA XXIII.

DON CANDIDO, DON LUIS.

CAN. Es estraño! Y el otro, á quien he prometido... Heme aqui entre dos yernos... No comprendo ese cambio de Palmira...
LUIS. (*corriendo.*) Ah! mi querido señor don Cándido! Todo está arreglado... He visto á la señorita Palmira.. la he hablado... y consiente!
CAN. (El tambien!)
LUIS. Qué dichoso soy!
CAN. Vamos es preciso que todo esto se esplique...
LUIS. Cómo! habria aun alguna dificultad!
LUIS. No sé; pero ese diablo de don Felix es quien lo enreda todo. Voy á llamar á mi hija... Palmira!

ESCENA ULTIMA.

PALMIRA, DON LUIS, DON CANDIDO, DON FELIX, EMILIA. (*Palmira llega por la izquierda, don Felix con Emilia por el fondo.*)

FEL. (*á Emilia.*) Por favor, señorita, el señor don Cándido la esplicará á usted...
CAN. (*á Palmira.*) Vamos á ver, Palmira, es cierto lo que me ha dicho don Luis?
PAL. Si, papá.
FEL. (*que durante este tiempo se ha estado poniendo los guantes.*) Señor don Cándido, tengo el honor de pedir á usted la mano...
CAN. Caballero, es imposible; mi hija se casa con don Luis.
FEL. De veras? (*bajo á don Luis.*) A pesar de la correspondencia?..
LUIS. (Silencio!)
CAN. (Ni una palabra delante de mi hija.) (*a Felix.*)
FEL. Comprendo. Pero no se trata de eso...
PAL. Cómo?..
FEL. (*á Palmira.*) Perdone usted, señorita; es de la señorita Emilia de quien tengo el honor de pedir la mano...
EMI. Mi mano!..
CAN. Ah! (Como! Tendré la dicha de casarla tambien?..) Pero, caballero .. yo... ciertamente... consiento...
EMI. Tio mio, la proposicion de este caballero me honra en estremo... pero no puedo aceptar...
FEL. Cómo! Conque usted tambien, señorita, es como las otras?.. Usted me desdeña...
EMI. Oh! no... es otro el motivo...
CAN. Si, ya lo adivino; es una niñeria... la falta del dote...
FEL. Señorita, esa es una razon mas para insistir en mi peticion; y si usted consiente....
CAN. Ya vé usted que calla... y quien calla, otorga.
FEL. Ah! soy el mas dichoso de los hombres; creo que lo he dicho antes... pero no importa; nosotros partiremos para Madrid, alli abriré mi estudio, y seremos felices.
LUIS. A Madrid? Tambien nosotros vamos alli; tal vez nos encontraremos.
FEL. Ciertamente, caballero...
LUIS. (*cogiendo el gorro de don Felix, que habia dejado encima de la mesa.*) Ah! señor don Felix, esto es de usted...
FEL. (*tomándolo.*) Gracias.
LUIS. Es preciso conservarlo...
FEL. Es verdad, lo conservaré; (*bajo á Emilia.*) lo conservaré, tanto mas, cuanto que ya no me volverá á servir.

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.